

Catálogo

Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación

FENTE

La parroquia de San Martiño de Fente se ubica dentro del término municipal de Monterroso, pertenece a la diócesis de Lugo, dentro del arciprestazgo y comarca de A Ulloa, y en la actualidad es aneja de Santiago de Amoeza (Antas de Ulla).

Para llegar a la iglesia de San Martiño de Fente se ha de seguir desde la capital del ayuntamiento la nacional LU-221 en dirección Taboada para, a 2,7 km, desviarse a la derecha siguiendo las indicaciones. Tras avanzar 1,3 km se ha de coger la pista que sube a la derecha hasta divisar, pocos metros más adelante, la iglesia de Monterroso al final del camino.

Próximo al lugar de A Cogula ha aparecido un sarcófago antropoide que, según Delgado, es de época altomedieval y podría datarse entre fines del siglo VII y principios del siguiente. Hoy en día se conserva en las dependencias de la casa rectoral. Otro sarcófago, de época posterior y con forma de paralelepípedo, se conserva en la antes llamada Casa Grande de Fente, hoy Casa Abelairas, cumpliendo la función de abrevadero. En el lugar de A Torre existió una fortaleza que perteneció sucesivamente al conde de Monterrey y al duque de Alba. Hoy en día ha desaparecido y sus sillares fueron empleados en distintas construcciones vecinas. Según Rielo Carballo, de esta parroquia cobraban rentas el conde de Monterrey, los prioratos de Vilar de Donas y Mourulle y la encomienda de San Xoán de Portomarín.

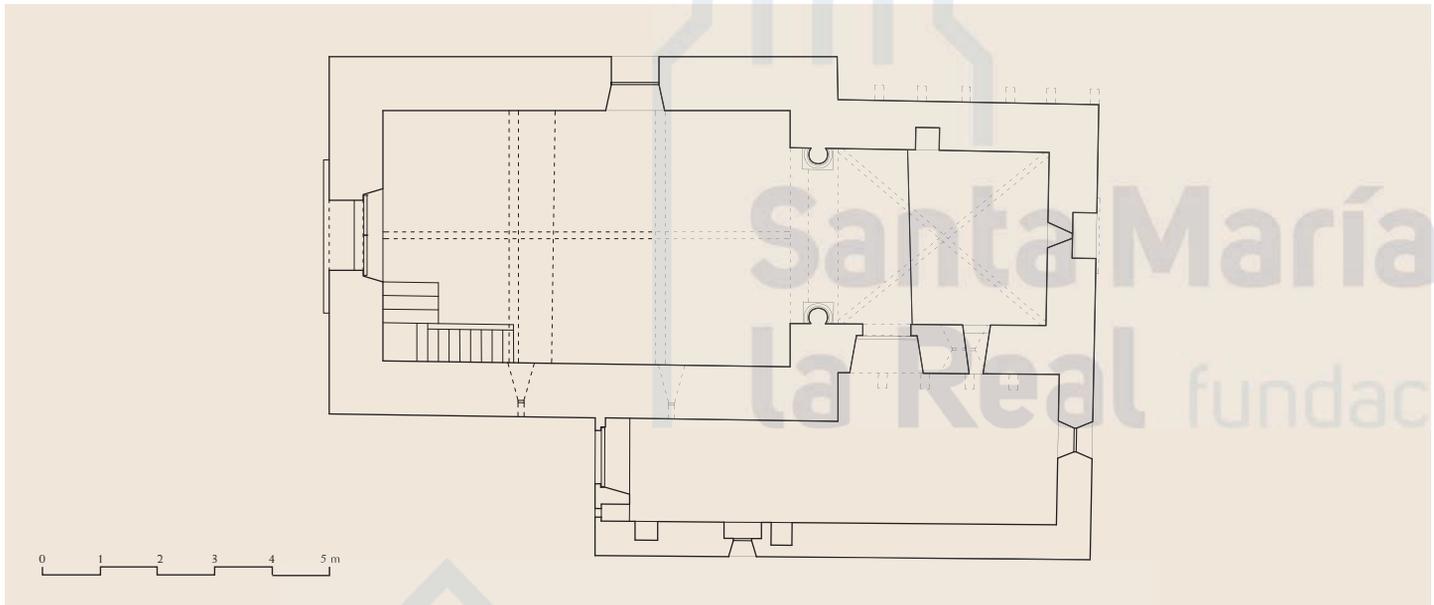
Iglesia de San Martiño

PESE A QUE HA SUFRIDO DIVERSAS REFORMAS, la iglesia de San Martiño de Fente conserva muchos de los elementos de su primitiva fábrica. Mantiene su disposición litúrgica

habitual y su planta se estructura en nave y ábside único y rectangular, al que se ha añadido una sacristía en el costado norte. Con la elevación del paramento mural del ábside, se ha



Vista general



Planta

Alzado oeste



perdido el juego de volúmenes habitual y que vendría dado por una menor altura y anchura del ábside. La sillería granítica se dispone en hiladas horizontales en la fábrica románica y la cubierta a dos aguas se ha realizado con la teja curva característica de la comarca.

Rasga la pared oriental del ábside una saetera que en la actualidad se encuentra tapiada y cuyo vano se enmarca por una arquivolta de medio punto que descansa sobre imposta lisa en nacela. El arco talla su arista en baquetón y su rosca se orna con dos finas baquetillas. Ciñe el conjunto una chambrana ajedrezada. Se han perdido las columnas que darían sustento a la arquería. En el muro septentrional del ábside se

pueden observar en su ubicación original seis canecillos en caveto. De idénticas características son los cinco canes que se pueden observar en el interior de la sacristía del costado opuesto. Han llegado hasta nosotros los aleros de ambos lados de la nave y, en el meridional, dos saeteras de derrame interno.

La parte románica del hastial occidental se halla muy alterada debido a las reformas acometidas en esta parte y que supusieron la ocultación de la portada original, dejando tan solo el tímpano con sus respectivas mochetas. Coronado por una espadaña arcaizante de un solo vano, el tímpano semicircular fue empotrado en el actual muro lo que supuso la pérdida de parte de su contorno. Descansa sobre dos mochetas en proa y tiene su dintel bilobulado por dos arquillos ciegos. En su centro campea una cruz griega acompañada de tres líneas curvas y otros tantos semicírculos excavados en la piedra. Este tipo de dintel bilobulado, tanto si sus arcos están recortados o grabados, derivan del esquema desarrollado en la puerta norte de la catedral de Lugo. El diseño inicial, tal y como apunta Yzquierdo Perrín, sufre distintas transformaciones que dan vida a nuevas formas que se expanden por la Galicia rural a partir de 1180. Un tipo de tímpano que tiene varios ejemplares en la comarca, como en la cercana iglesia de San Miguel de Esporiz o, en Antas de Ulla, la iglesia de Santa María de Arcos.

La relación de Fente con estos dos templos se enfatiza tanto por la cruz que orna dicho tímpano como por el uso de casetones en las arquivoltas. Si bien en Fente han desaparecido, recientemente han visto la luz una serie de piezas al destruir una mesa de altar que se encontraba en el interior de la iglesia. Son un total de seis a las cuales se añaden dos más, un fragmento de fuste y un capitel, que actualmente se conservan en el Museo Parroquial de Monterroso. Entre las

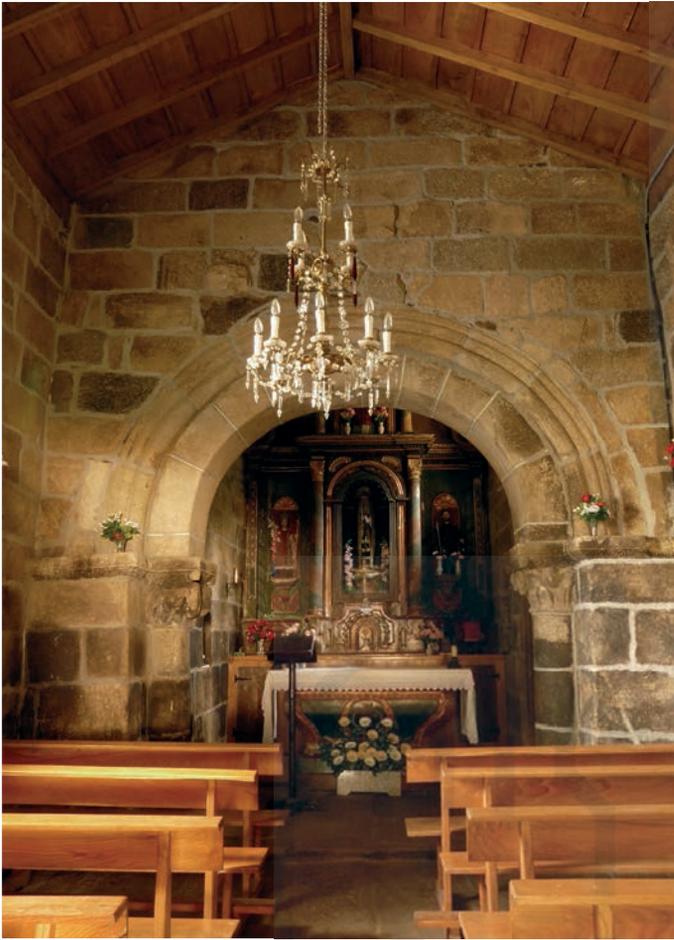


Tímpano de la portada oeste

descubiertas en la iglesia, dos presentan en dos de sus caras un par de casetones en lo que se correspondería con el intradós y la rosca de la antigua portada. Los casetones presentan decoración geométrica muy similar a la vista en Esporiz y Arcos. La primera de ellas luce una cruz, tres bolas en vertical, semicírculos incisos y dos bolas unidas por un palo que recuerda a la esquematización de un hueso. La segunda está mutilada y solo deja ver una de sus caras con casetones. Por un lado se aprecia una línea ondulante o zig-zag entre la que se intercalan dos bolas y por otro lado el mismo diseño inciso de semicírculos que aparece en uno de los casetones de la anterior. Una tercera se perfila en baquetón y podría tratarse de un codillo que se dispondría entre las columnas. Otra más muestra decoración de punta de sierra seguida por una escocia y sogueado. Formaría parte de las arquivoltas las cuales estarían ceñidas por una chambrana ajedrezada, tal y como sabemos por una quinta piedra. La última de las aparecidas en la iglesia podría ser un cimacio en caveto. En el Museo, el fragmento de fuste presenta una estría vertical remarcada por dos pequeñas baquetillas y cuyo interior se orna con una línea en zigzag interrumpida por una forma triangular o pináculo semejante a otras vistas en iglesias del entorno. Pudo pertenecer a la perdida portada y remataría en el capitel vegetal que también se ha depositado en dicho Museo. En este brotan del astrágalo liso un orden de anchas hojas con acanaladura central y que voltean sobre sí mismas para rematar

en bolas. Los fustes decorados y con estrías no son, según Yzquierdo Perrín, muy frecuentes en Galicia mas aparecen con frecuencia en iglesias próximas a Fente y de cronología avanzada, como la de San Miguel de Esporiz o San Pedro de Bembibre, fechada por inscripción en 1191. Imaginamos por tanto que la dobladura del arco tendría dos arquivoltas y descansaría sobre varias columnas entre las que se dispondría un codillo en baquetón, al menos una de ellas con fuste estriado y capitel vegetal con intermediación de cimacio en caveto. De los arcos uno presentaría casetones con decoración geométrica y el otro se adornaría con sogueado y dientes de sierra a ambos lados de la escocia central. El uso de dicho esquema en las arquivoltas deriva de la decoración de arquillos y adquiere cierta difusión en el románico rural a partir del último tercio del siglo XII bajo el influjo de las obras del maestro Mateo en la catedral compostelana. El modelo es habitual en iglesias de la comarca como las monterrosinas de Santiago de Bidouredo, San Miguel de Esporiz, Santa María de Castelo (Taboada), Santa María de Camporramiro (Chantada) o San Martiño de Ferreira de Negral (Palas de Rei), iglesia fechada por inscripción en 1177 y que muestra en sus casetones una ornamentación similar a la que se observa en Esporiz y Fente.

Al interior, el juego de luces y sombras acentúa la belleza y dignidad propias de los pequeños templos del románico rural. La techumbre a dos vertientes es de madera y el pavimento se realiza con grandes lajas de piedra graníticas.



Interior

El interior del ábside ha mantenido las paredes inferiores del edificio original, en las que se ha abierto con posterioridad una puerta a la sacristía en su costado sur. Oculta la saetera de la pared oriental un retablo Neoclásico. En el muro septentrional se abre una pequeña hornacina de medio punto, que decora su arista con baquetón y estrecha baquetilla, y cumpliría la función de sagrario o credencia.

El arco triunfal se organiza por medio de doble arquivolta de medio punto ligeramente peraltada. El arco menor, de sección prismática y arista viva, descansa en un par de robustas columnas entregas, cuyos tambores muestran idénticas dimensiones a los sillares del muro en el que se embeben. El mayor luce la habitual alternancia de boceles y escocia lisa central. Se apoya en el muro con mediación de imposta ornada con espirales que parten de un tallo central sinuoso. Según Yzquierdo Perrín, aunque el uso de este motivo geométrico es propio de la escuela del maestro Pelagio de Taboada dos Freires, no es exclusivo de él. Lo que sí es cierto es que aparecen en iglesias que recogen el legado de las actuaciones de los maestros que intervienen en la segunda gran campaña de trabajos en la catedral compostelana a partir de los años centrales del siglo XII y que en el entorno inmediato de Fente serían las de Novelúa y Valboa, fechada por inscripción

en 1147. En los cimacios de ambos lados, las espirales dejan paso a los roleos con flores en su interior y, las esquinas de ambos capiteles, exhiben cabezas de animales que en el caso del meridional semejan felinos que abren sus fauces de forma muy expresiva. Según Yzquierdo, el motivo decorativo de los cimacios podría considerarse una solución intermedia entre las espirales y los tallos ondulantes con formas alternadas.

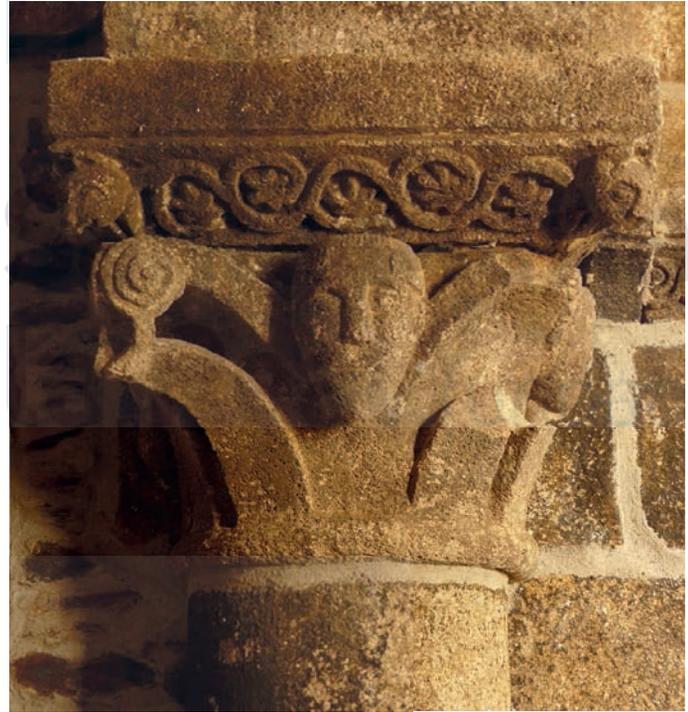
Los capiteles muestran una decoración muy interesante. En el del lado del Evangelio, se representan dos aves en su cara central que picotean las cabezas de dos equinos. Los animales apoyan sus patas en el astrágalo y su talla es cuidada y detallista. El capitel opuesto muestra estilizadas hojas de clara filiación compostelana, lisas y con acanaladura central que, aunque mutiladas, rematarían en bolas sobre las que se colocan caulículos. En lugar de muñones se disponen toscas cabezas, siendo la central más grande que las laterales. Las basas, que tienden al esquema ático, tienen garras y se elevan sobre plintos que muestran idéntica decoración a los cimacios, de roleos que encierran hojas. La septentrional, desgastada y un poco enterrada, muestra en la esquina que mira a la nave una cabeza de animal, que podría ser un conejo. La meridional luce en su cara occidental dos esquemáticas rosetas inscritas en círculos, la una configurada por cuatro radios y la otra por un entrelazo. Este tipo de motivos aparecen también en la obra del maestro Martín en Novelúa, formado en San Pedro de Portomarín y cuya cronología se sitúa en torno a la última década del siglo XII.

Un banco corrido recorre el interior de la nave y, en ella, el juego de luces y sombras se marca con la apertura en su costado sur de dos saeteras de medio punto y amplio abocinado interno. En la pared de poniente, el arco de medio punto de la puerta principal.

Las peculiaridades ornamentales y arquitectónicas que se desarrollan en San Martiño de Fente pueden darnos una idea muy aproximada de la cronología en la que se realizó dicho templo. Por un lado, tal y como indica Yzquierdo Perrín, parece ser que el maestro que realizó la obra no tendría un contacto directo con los talleres compostelanos pero sí con las diversas escuelas rurales que introducen sus formulaciones en el románico rural. Esto explicaría su proximidad estilística al arte del maestro Pelagio de Taboada dos Freires, fechado por inscripción en 1190, que estaría trabajando en ese mismo momento a escasa distancia de Fente. También a la obra del maestro Martín de Novelúa, cuyo templo fue datado en el mismo momento por su formación en San Pedro de Portomarín, cuyo tímpano reza 1182. Y por último a la de Valboa, templo en el que se puede observar el año 1147 y el mismo nombre, Pelagio, que pudo ser el creador de la obra. Además, el nombre aparece escrito de manera casi idéntica en el triunfal de Esporiz, iglesia que junto con la de Santa María de Arcos mantiene una estrecha relación tanto por las características de su tímpano como por las arquivoltas de casetones con la iglesia de Fente. Si los tímpanos bilobulados se comienzan a expandir por territorio lucense a partir de 1180



Capiteles del arco triunfal



y las arquivoltas con casetones podrían datarse a partir de la inscripción de 1177 que se conserva en Ferreira de Negral, la cronología se aproxima aún más. Es por todo ello que podemos decir que la San Martiño de Fente podría haberse realizado en torno a 1180 o 1190.

Texto y fotos: AYP - Planos: YOJ

Bibliografía

D'EMILIO, J., 1997, pp. 560-561; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 199-204; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XII, p. 12; VALIÑA SAMPE-DRO, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 29-32; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 32-33, 34, 95, 110, 117; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 398-401.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación